

JORGE VALDIVIA, FURTIVO PINTOR PERUANO EN ALEMANIA

VISITANDO A LOS CLÁSICOS

No es el prurito de medirse presuntuosamente con la flor y nata del arte antiguo; no es esto lo que ocurre con Jorge Valdivia Carrasco –furtivo, secreto, desconocido pintor peruano afincado en Francfort–, cuyo acercamiento a los clásicos de ayer es como cuando uno visita a los amigos entrañables, a quienes se les aprecia bajo el impulso de la afinidad. Parece que los tuteara con la más campechana de las maneras; más aún, entra con desenvoltura en el mundo de ellos, e incluso en cada visita nos ofrece puntualmente un testimonio redondo, dada la confianza que él tiene al tratarlos día a día, que hasta reproduce con esmero los mejores de sus amigos, o los modifica con algo suyo; o incluso incorpora figuras de animales aéreos, campales o acuáticos.

De modo que el contemplar los cuadros de Valdivia Carrasco significa un acto duplicado, como es el mirar el arte de un maestro antiguo y el arte de un maestro moderno; que cada una de estas obras es la representación de un lienzo de aquél en virtud del pincel acucioso de éste. Sin embargo, el doble conocimiento deja de ser tal, y es una sola cosa en el disfrute estético que alcanza el contemplador, en cuya retina convergen el atractivo cromatismo, la cuidadosa concepción de las imágenes –las ajenas, las propias–, y un asombro infinito por todo ello.

Creo que la admiración que Valdivia Carrasco profesa por sus maestros renacentistas él nos la inculca, aunque nosotros además apreciamos con igual fervor su arte singular. Asombro, sí, por el don de reproducir con fidelidad los dechados pictóricos y la osadía de transgredirlos con el fuego de su fantasía; sí, efectivamente, nos pasma comprobar que los estilos del ayer lejano pueden constituir puntos de arranque de otro arte, que nace merced a un pintor de tan eximio, tan imaginativo, que pocos como él hoy existen en realidad.

Carlos Germán Belli (Lima, 1927), Académico y Catedrático de la Universidad de Lima, es uno de los más originales poetas latinoamericanos contemporáneos. Su obra es uno de esos casos excepcionales en los que se produce la germinación feliz de tradición y ruptura, humor y desgarro, aventura intelectual y testimonio, reto estilístico y lección universal. Nuestra revista le rinde homenaje permanente desde el título de nuestra sección "Hada cibernética", que recoge su idea de que "la imparabable revolución cibernética pueda estar al servicio de las artes".